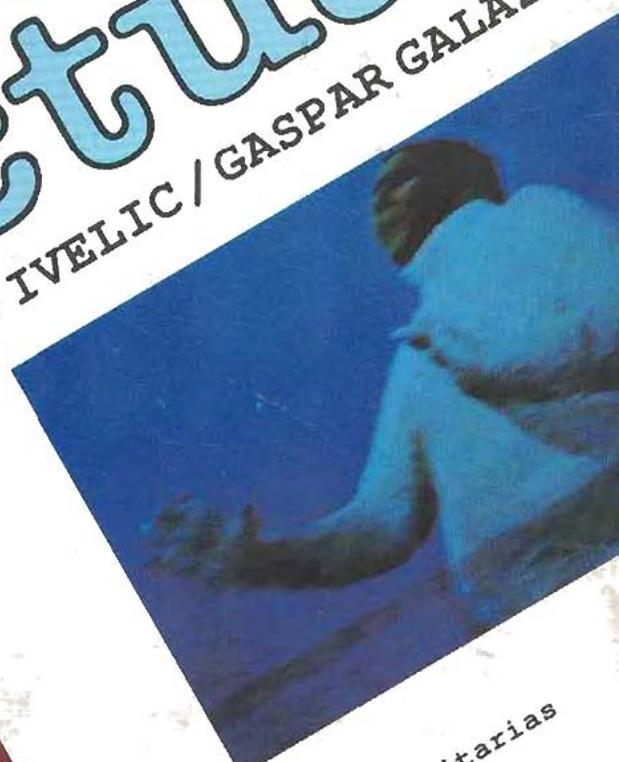
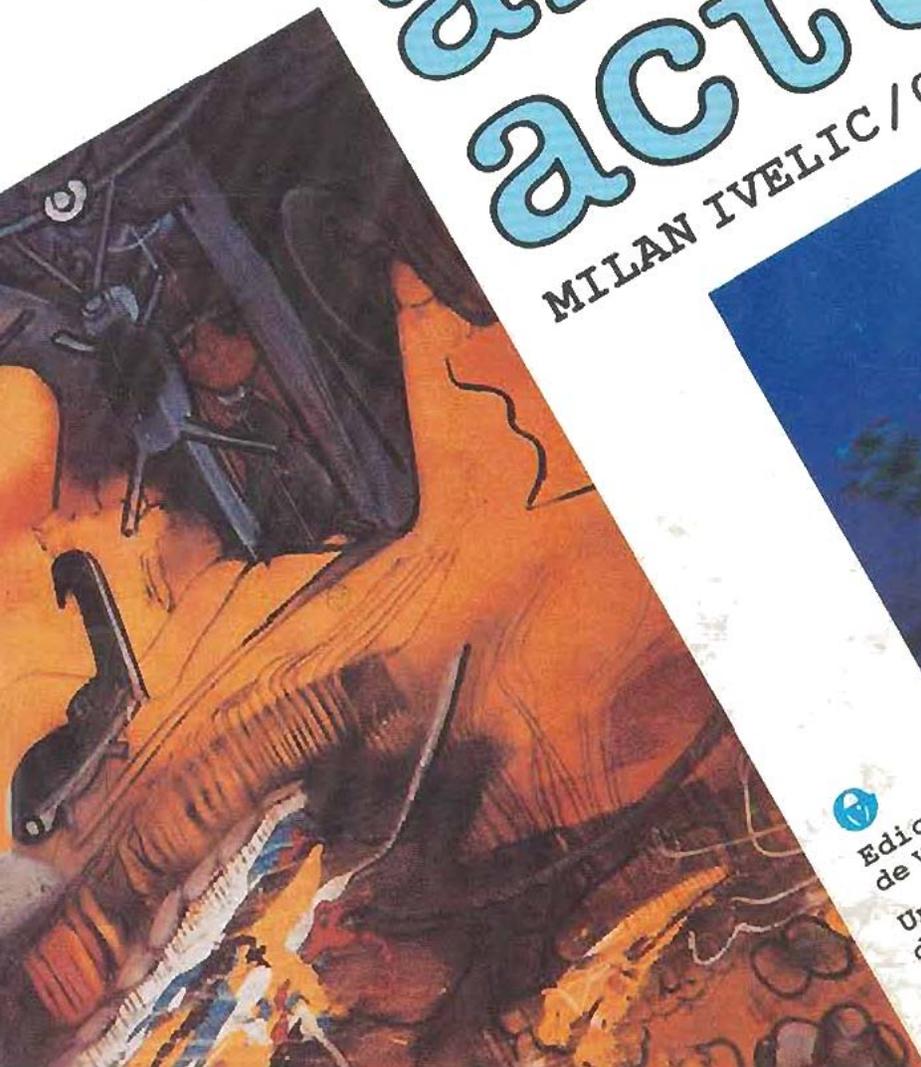


Chile, arte actual

MILAN IVELIC / GASPAR GALAZ



Ediciones Universitarias
de Valparaíso
Universidad Católica
de Valparaíso

EXPOSICION DEL GRUPO "RECTANGULO"

ANTONIO R. ROMERA

Ha nacido el "Grupo Rectángulo". Formado por pintores, escultores, músicos y poetas, aspira a hacer del arte -según se dice en el proemio del catálogo de su primer salón- el reflejo de la íntima esencia del hombre. El signo que los agrupa simboliza solidez, estabilidad, unidad. Sus componentes quieren dar a Chile, en el movimiento cultural contemporáneo, un lugar y un arte combativo como lo tienen otras naciones del Continente. En otra parte de este remedo de manifiesto se dice que sus pintores harán un arte de dibujo esquemático y planista y que reemplazarán la pincelada tradicional por el plano de color. "Todos por igual manifiestan su repudio por la realidad exterior y someten sus composiciones al rigor de una bien entendida y fecunda especulación intelectual".

La Exposición del Círculo de Periodistas nos dice que no todos los artistas concurrentes han tenido en cuenta esta declaración de principios. Es cierto, por ejemplo, que Ramón Vergara, en sus dos telas, "Ovum visto por dentro" y "Nacimiento del ovum" utiliza el plano de color, pero se mantiene -a mi entender- dentro de la más rigurosa objetividad en la realidad exterior. Lo mismo puede decirse de Ximena Cristi, Aída Poblete, Matilde Pérez, Elsa Bolívar -que persigue un purismo fuertemente objetivado- y Gustavo Poblete, cuyo envío permanece en el terreno de la realidad. Carlos Sotomayor, Magdalena Lozano y Uwe Grumann manifiestan, sin duda, una acusada aversión por la realidad aparental, pero no hacen una pintura "planista". Modulan el tono y dan a sus manchas esa interpolación cromática de origen más sensorial que mental.

El pintor que de una manera aproximada cumple aquel designio señalado en el catálogo es Aurel Kessler. Desrealiza la visión de la naturaleza y utiliza de manera moderada el juego de la yuxtaposición cromática (empleo de planos) para dar a sus telas una fina y bien lograda armonía. Respecto de Waldo Vila, su única obra, "Futbolistas", está entre el tratamiento formal dinámico de los pintores futuristas (Severini) y el simultaneismo de algunos adeptos al cubismo (Lhote, "Escale").

Cabe preguntarse hasta qué punto se puede restituir el arte chileno a una completa expresión original, si estas obras de un modo u otro derivan de lo que se viene haciendo en otras partes desde hace tiempo. Es posible, como aquí se afirma, que la pintura de Chile esté estancada, pero tal fenómeno es cosa universal. Los viejos maestros desaparecen sin que por ahora surjan quienes han de sustituirlos. Por lo demás, la historia del arte demuestra que a los grandes y fecundos períodos suceden etapas de gran pobreza. Se producen ciclos alternados de abundancia y escasez, repliéndose el caso del conocido episodio bíblico.

La pintura no se hace con manifiestos, sin que con ello quiera decir que la aventura del "Grupo Rectángulo" sea reprobable. Al contrario, toda tentativa de este orden ha de merecer estímulos y alientos para que fructifiquen tan bellas iniciativas. Decir que se ha de pintar de esta o de aquella manera como principio dogmático que alcanza a diversos componentes de una determinada agrupación, es torcer lo que en el arte hay siempre de irrenunciable reflejo individual y de impulso indeliberado.

Sería difícil hallar en la exposición del "Grupo Rectángulo" un rasgo unificador de las obras exhibidas. No existe entre ellas esa línea sutil que las integra en una misma familia estética. En el reciente Salón de Invierno se daba también la pluralidad de corrientes, característica de la creación artística de hoy, pero era posible extraer de esa compleja concurrencia de estilos las tres o cuatro tendencias actuales.

Se habla en el catálogo de una persecución de los conceptos de orden y geometría. No los hay en Magdalena Lozano ni en Grumann, ni en Ximena Cristi, ni en Sotomayor. La obra de estos artistas responde más bien a conceptos de irracionalidad, de instinto, que, por cierto, no atañen a su valor. Ramón Vergara parece confundir la geometría interna del cuadro con una geometría de pizarra, es decir, excesivamente visible y externa a la obra. La tectónica del cuadro es cosa imbricada en el factor representativo, como se advierte genialmente en el "Tránsito de la Virgen", de Mantegna.

¿Lenguaje nuevo? ¿Lenguaje viejo? El problema del arte es, desde luego, un problema de lenguaje, de expresión, de comunicación mediante signos plásticos. Pero huelga en ello el adjetivo. Rembrandt vivió muchos años antes que Bouguereau. Su lenguaje es más viejo en el tiempo; ¿podría decirse que Bouguereau lo supera en modernidad?

Se habla en el citado prólogo de que Chile carece, contrariamente a lo que sucede en Méjico, de tradición. Cierto. Sería injusto de todos modos negar lo que el siglo XIX chileno hizo en la pintura. En un cotejo con el país azteca, no saldríamos mal. Ahora bien, ¿en qué medida aquella tradición pictórica mejicana ha operado sobre sus pintores modernos? Yo, en realidad, no veo sino un Tamayo, un Mérida, en los cuales las formas aborígenes han tomado una nueva esencia plástica. Los demás, Rivera, Siqueiros, Ramos Martínez, Anguiano, Soriano, Pacheco, etc., por valiosas que sean sus respectivas obras, y lo son, hacen un arte figurativo en el cual lo mejicano, como no podía ser de otra manera, se queda -me parece- en la pura exterioridad. En buenas cuentas, se está confundiendo el contenido con las formas. Y lo que importa en el arte es esto último. La morfología.